



medio. Conviene tener presente que este es un color que al secarse presenta una tonalidad distinta a la que tiene al diluirlo. Para prepararlo conviene disolver primero un poco de pardo caliente y mezclarle luego rojo, amarillo y azul

o gris piedra en la proporción debida, ensayando previamente el color así obtenido en un trozo de papel blanco hasta conseguir la tonalidad deseada. Después de aplicado el color, a veces unas pinceladas de verde muy claro dan a

las rocas un aspecto de mohosidad que aumenta el realismo de su colorido.

Conviene no emplear el mismo tono de pardo para todas las partes rocosas, sino cambiar de tonalidad en algunas de ellas.

4. Para la maleza y las hojas de los árboles bañadas por el sol, un verde muy claro, o si se quiere amarillo claro, rinde un bello efecto. Si el amarillo resultase demasiado brillante, se lo puede atenuar con unas ligeras pinceladas de azul muy pálido.

5. Para las partes más oscuras de los árboles y los que aparecen siluetados, así como en la parte superior derecha, puede aplicarse con liberalidad un verde fuerte, teniendo precaución de no rebasar los límites debidos.

6. Con sólo unos li-

